República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo I — San Salvador, Domingo 17 de Febrero de 1895 — Num 18

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi *Víctor Jerez*

Secretario de Redaccion:
J. Antonio Solórzano

CAUSERIE

Para Lohengrin
Chroniquer.

Un famoso poeta español escribió y prendió al varillaje de nácar de un abanico, como una mariposa tornasol, esta estrofa picarezca:

"Siempre que de tu dueña encantadora
cubras la faz
¡ay cuántas maldiciones, abanico,
te van á echar!"

Y una de tantas, quizá la maldición más enorme, es la mía ¡oh maligno abanico de blancas plumas que ofuscais por momentos el esplendor de una belleza tropical! Estoy envidioso. ¡Habráse visto nunca cosa semejante!—Ud., señor abanico, es un inoportuno, un fatuo!—Cosa no conseguida, durante tanto tiempo, por un novio, ¿se atreve Ud. á hacerlo? ¡Besos prolongados y mudos! Pero ... Lo envidio—¡Ay! ¡Qué dicha! Ir junto á su falda de seda, besar un cutis ardoroso, espiar maliciosamente, á través de los encajes del escote, los pechos palpitantes! Quisiera ser la estrofa del poeta que va prendida entre las plumas albas, para sentir muy de cerca ese aliento tibio que trasciende á Iris de Florencia, para verme en el espejo límpido de sus ojos claros! Envidio. ¿Y no es enardecedor el frú-frú de la seda al cerrarse?....

***

¡El abanico! Sí, señoritas, sólo ustedes pudieron dar vida á esta pequeña arma mortal. ¡Llevar á la detención á un pobre hombre, que para su defensa propia porta arma! Y luego: ¿no hay ley?, ¿no es ella una sola para todos? Y luego: ¿á qué esa falta? Atrapad á las portadoras de abanicos, señores policiales! También ellas portan armas mortales; también ellas son infringidoras de la ley. ¡Llevar una arma á plena luz! Un abanico es una arma terrible. ¿No veis que un aletazo de ese níveo plumón puede dañar á una alma frágil! ¿Y no puede herir mortalmente á un corazón adolescente? Entonces? ¿No es eso un crimen?

Sí, señorita. Ud. es criminal. Debe ser condenada á presidio. Pero ¿en qué cárcel la pondremos? ¿Quién sería el carcelero? Un *boudoir* de blanca seda, oloroso á verbena débil, sería ella. El, sería su novio. ¿Le parece?

***

¡El abanico! Madame de Stael ha dicho, no recuerdo en donde ni cuando, que el mayor atractivo de una mujer no es el lujo en el traje; es el abanico. Estoy en todo de acuerdo con tal señora que así pensaba. El abanico, bien llevado, da el toque de gracia. Si usted lo juega bien entre sus dedos de nieve, tenga segura la victoria.

***

El abanico es de prosapia regia. Nació en Egipto y acarició las mejillas cobrizas de las princesas tebanas. Y su poderío nunca termina. Es infalible.

***

Un abanico de plumas, abierto junto á un pomposo ramo de rosas rojas, es un lindo asunto que llama al pincel, que hace señas al ritmo para que le cante. Es el triunfo de lo blanco sobre el tinte de púrpura. Torneo de la gracia y la belleza

***

¿Qué es lo que prefiere Ud?—Vea .... Un regio clavel murciano en cuya corola, bien abierta y llena de rocío y lujosa, haya puesto sus lindos labios rojos Florinda. Una rosa mística desprendida del corpiño de una vírgen. Un abanico de plumas, perfumado de violetas.

Creo que U. votará por el abanico. El clavel rojo y la rosa blanca son complementos.

***

¿Y para el novio no es él el mudo confidente? Y por la noche, en el baile, bajo la luz de los focos eléctricos ¿quién es sino el abanico el vencedor?

***

La sonrisa picarezca de un labio rojo y sensual es encantadora, medio vedada por la orilla sedeña de un abanico.

***

Sobre el mármol de mi mesa de noche, ajado, casi sucio, está un guante perla y dentro de una rara y cincelada *bomboniére* un abanico de nácar que no sé quien, pero sí, estoy algo seguro de que fué mi novia, dejó olvidado sobre una otomana, una noche de baile, al extinguirse el último, vago, lamento de un wals.

***

¡Oh! ¡Cómo ansío, mi virgencita morena, un golpe suave de tu abanico de plumas sobre mi hombro!—¿Sabéis que es lo que esto significa, señoritas, que, como yo tengo novia, vosotras tenéis novios que os adoran?—Eso significa pues............ OS AMO MAS QUE NUNCA! Por eso ansío el bendito golpe. ¿Cuándo me lo daréis? ¿Qué noche? ¿Será cuando un risueño wals de Waldteufel desarrolle ligero su caudal de notas? ¿Será cuando al salir del teatro, entre el tumulto de la puerta, intente apretaros la menuda y perfumada manecita, presa en el guante de seda? ¡Quién sabe!....

***

Queréis un cambio? Os enviaré una caja de cristal que contenga un abanico Yarkand; otra, de seda crema, que guarde un pomo de Eliotrope y otro de Opoponax, que saben á alientos de vírgenes; un par de guantes Rip.................. ¿Sabéis porqué? Pues....No os vayas á enojar, virgencita mía....Todo ello por ese abanico de plumas que cuelga de esa cinta celeste; por ese que, más feliz que yo, es tu mudo confidente, tu besador casto.

CONDE PAÚL.

A una novia

Alma blanca, más blanca que el lirio;
frente blanca, más blanca que el cirio
que ilumina el altar del Señor:
ya serás por la aurora encendida,
ya serás sonrosada y herida
por el rayo de luz del amor.

Labios rojos de sangre divina,
labios donde la risa argentina
junta el albo marfil al clavel:
ya veréis como el beso os provoca
cuando Cipris envíe á esa boca
las abejas sedientas de miel.

Manos blancas cual rosas benditas,
que sabéis deshojar margaritas
junto al fresco rosal del pensil,
ya daréis la canción del amado
cuando hiráis el sonoro teclado
del triunfal clavicordio de Abril!

Ojos bellos de ojeras cercados
ya veréis los palacios dorados
de una vaga, ideal Estambul,
cuando lleven las bandas á Oriente
á la Bella del Bosque durmiente,
en el carro del Príncipe Azul.

¡Blanca flor! De tu cáliz risueño
la libélula errante del sueño
alza el vuelo veloz, blanca flor!
Primavera su palio levanta
y hay un coro de alondras que canta
la canción matinal del amor!

RUBÉN DARIO

Rose Pompón

A RUBÉN DARÍO.

I.

Mademoiselle Pompón?

Y tras las macetas de anchas flores purpurinas que surgían de tiestos de porcelana, asomó la cabeza escultural de la señorita Rose Pompón, la griseta elegante, la reina de la moda.

—Mademoiselle?

Y sus lindos ojos de un azul desfalleciente se fijaron en el caballero que le hablaba, y de sus labios de adelfa virgen brotó la sonrisa más divina que imaginarse pueda.

—Eres tú, Jean?

Sí. Efectivamente era él, su nuevo amante; Jean Wolff, que la echaba apasionado los brazos al cuello y la besaba en los labios sonrientes.

Tomaron asiento cabe á una espesa y descabellada maceta de enormes y blancos tulipanes javaneses. Después fue todo un perpetuo idilio de muchachos enamorados que se les permite amarse á su antojo! Florecieron besos, brotaron risas locas, palabras torpes y...... Tras los cristales celestes del invernadero, un sol imperial de estío los veía asombrado..............

***

—La Señorita Pompón?

Aquella mujer que se imponía como reina en los bailes de *Le Divan Japonaise* ó en los martes de *Moulin Rouge*, era inmensamente rica. Gastaba un lujo, que en vida, la misma mimada rubia Pompadour hubiera envidiado.

—Y luego?

La mujer, siendo aún niña, se había entrega

do á un viejo banquero, quien se la llevó al Japón.

Vida dichosa! Sir Richard despertó los besos en aquella boquita en flor, pobló aquella cabeza de pájaro de vanos ensueños.

Se llegó á Yedo y el inglés, celoso de su joya, lleno de avaricia, la encerró en una de las casitas de los alrededores. Entre un raro jardincito, dentro de una jaula, el pobre pájaro dorado reía y cantaba á su gusto.

Estaba aún en la pubertad, y los besos y las caricias de su viejo amante la hacían tomar talante de Emperatriz.

El cabello era rubio, una cascada de filigrana que deja caer sus ondas sobre unos hombros marmóreos; los ojos color café, de una mirada á la vez que lánguida, prometedora de delicias sin cuento; tenía unos labios muy rojos, sensuales, como hechos no más que para el beso y un fresco rostro de gardenia, digno de encuadrarse en un marco florentino.

Trascurrieron allí meses y más meses.

Roseta se daba una vida agradable. Todo el día lo pasaba echada sobre alfombras, apoyando la cabeza en suaves almohadones y haciéndose acariciar el cabello (voluptuosidad oriental) por un fornido esclavo enviado directamente por una Agencia de negocios de Calcutta.

Así pasaba, cuando una mañana gris, triste y llena de viento glacial que golpeaba rudamente las paredes de cartón de la casita y que azotaba los rostros, el inglés obeso é hidrópico, se murió de repente, como pájaro viejo que mata la nieve de Enero.

La señorita se halló sola, en un lejano país, heredando de su marido la friolera de doscientos millones de francos, y en busca de mejor y más sano ambiente, volvió á París, de donde había salido, niña aún, dos años y medio há, y volvía hecha mujer, y sobre todo, una mujer tentadora y opulenta.

***

Se instaló en uno de los palacios del *faubourg Saint Germain* y aquella vida de mujer fue un derroche de riquezas, un desbarajuste de luises de oro.

Se hizo amueblar el palacio cual no tuviese igual en todo el barrio. Se trajeron de la India finas pieles y tapices para cubrir el pavimento, alfombras persas, percalinas de Samarcanda, dorados estambuleses, bronces, bibelots y todas las chucherías que producía el Japón y la China en aquellos tiempos tan en moda.—Uf! Fue una invasión exótica que nunca tendrá su igual en el bello país de Francia y que de muy seguro hubiera trastornado los cerebros de esos deliciosos y malignos que se llaman Edmundo de Goncourt y Pierre Loti.

Y la muchacha perdida, acostumbrada ya al ocio, al festín, al sensualismo oriental, pasaba los días como siempre, entregada al sueño ó á voluptuosidades extrañas.

Llenó á París con sus locuras. A su mesa, dos veces por semana se sentaba el París galante, perdido, que tan bellamente esteriotipa Charles Virmaitre en sus libros impuros.

El *champagne* gozaba de su triunfo y junto con el *chartreusse*, la menta, los ricos vinos venidos de la propia España.

Luego se vió rodeada de galanteadores que la llenaban de alabanzas. Uno de ellos, poeta romántico, vaciaba la copa de chanpagne y la decía, al oído: "Por tu boca espiritual de diosa."

Tuvo amantes para quienes sus más mínimos caprichos eran órdenes. Monsieur Letremaire, periodista, fue el primero que compartió con ella el lecho. En seguida vino Jean Wolff, pariente del célebre crítico de Le Fígaro, quien á su vez cedió el puesto al Conde Manittof, de origen eslavo, inmensamente rico y que poseía un palacio en el *boulevard Montmartre*.

Los días marcados para los recibos, por la noche, el palacio de la Pompón estaba deslumbrante, y aquello era terrible! Tras la cena abundante y suculenta y el vino que corría á mares, sin obstáculos, venían los valses, las polcas, el cotillón de gala, los lanceros.

Y ella, Rosetta Pompón, gozaba grandemente entre el loco derroche de sus riquezas.

II

Sí ¡París es así! Antojadizo, lleno de avidez por la novedad! Reina allí despóticamente ese capricho general que se llama "moda." París es así. Veleidoso, infiel con toda mujer pública!

Poco á poco, aquel tan mimado París impuro, se fue ausentando de los salones de Rose. Poco á poco los salones se vieron desiertos y un día, cuando "la señorita" intentó dar una fiesta y los criados vestidos de frac perla y calzando guante de piel de Suecia, esperaban la llegada de los invitados, no se vió llegar más que un caballero, ya entrado en años y de apellido Roquet, que galanteaba asiduamente á Rosee, pensando sentar la plaza que dejara vacante "Su Exelencia el señor Conde de Manittof."

***

¿Qué pasaba?

¡Oh! Esto sucede cada día, á cada hora. La gente que se aburre, que se hastía y se va y.... asunto concluido.

Rose, indiferente á esto, seguía su vida muelle, echada eternamente en su otomana de seda color de oro ó ahogando su despecho en ondas de licor. Sonreía á las palabras galantes de Roquet, á quien impulsaba cada día más el no verse despreciado de aquella cortesana.

Pasó el invierno y llegó la primavera y con ella, de nuevo, la alegría para París. Se abrieron de nuevo los salones y también *Le Divan Japonaise*, *Moulin Rouge*, inauguraron sus noches de baile.

Rosetta no pensó en nada, y tomó por amante oficial, para pasar una primavera deliciosa, á Roquet, poeta lírico, aristócrata arruinado y por remate, meridional de "pur sang."

III

¡Qué pasará á la Pompón? ¿Qué habrá? ¿Aún no le ha llegado el nuevo amante después de la huida, inesperada para ella, de Roquet?

En verdad, Roquet, el infame, la había dejado en un momento bien crítico, cuando los médicos declararon que la vida desarreglada de Rosetta le había producido una enfermedad harto peligrosa, que pronto, muy pronto la llevaría á la sepultura: la tísis.

Se le veía pasear, todas las tardes, por el Bosque de Boulogne, en su soberbio landó negro y rojo que tiraba un tronco de caballos blancos. Iba en busca de sol que calentara su frío cuerpo, en busca de aire puro y sano que diera fuerza nueva á sus pulmones tan gastados. Buscaba las avenidas más llenas de árboles y muchas veces acontecía que el mucho sol tibio, el mucho verde de los follajes, el mucho aire fresco que oreaba su cutis, la hacía desmayarse súbitamente y parecer muerta ya.................tan pronto..........

Luego llegó la tos, una tos seca, áspera, que la producía fuertes dolores de pecho. Las mejillas se marchitaban más. El cuerpo adelgazaba; se tornaba enclenque, más que el de una mendiga.

Pompón se moría; no había remedio.

***

El final llegó con la nueva primavera.

Una mañana hermosa, de cielo claro y lleno de sol, el contraste de la mañana en que Sir Richard, el marido, se murió; la doncella, extrañando la tardanza de su ama, en llamarla y pedirle el café, abrió, no sin algún trabajo y precaución, la puerta del gabinete.

—¡Qué?—La doncella lanzó un grito agudo, de miedo.

La señora yacía en su otomana color de oro, recostada muellemente, pálida, fría, y en sus labios marchitos algunas gotas de sangre cuagulada.

Rose Pompón había muerto aquella noche, mientras fuera se desparramaba un rumor de fiesta.

Había muerto en Carnaval, cuando Momo hace sonar alborozado los cascabeles de plata de su gorro azul y Arlequín alzaba, triunfal y gozoso, sobre su cabeza, su tirso de violetas blancas.

Arturo A. Ambrogi

A media noche

¡Oh genios del silencio,
que me rodeáis tranquilos:
volad, id á do mora
la casta vírgen de los sueños míos!

Llevadle mis secretos,
llevadle mis suspiros
y mis ensueños de color de rosa,
y los recuerdos de placeres idos.

Llevadle, entre perfumes
de nardos y de lirios,
las palabras de amor que tantas veces
emocionado pronuncié á su oído

Decidle que aun recuerdo,
con placer infinito,
aquellas horas que pasamos juntos
soñando con hermosos paraísos.

Decidle que vosotros,
¡oh genios! sois testigos
de lo mucho que sufro cuando pienso
que tal vez para siempre la he perdido...

Id, en fin, presurosos
oh, mis buenos amigos,
y decidle que la amo todavía
con la pasión con que la amé de niño!

J. Antonio Solórzano

Las veladas de Medán

En Medán era prohibido hablar de sí mismo. Cada vez que uno de los "Cinco" hacía amagos de revolver ante los demás el polvo de oro de sus recuerdos, el Maestro se ponía de pie y gritaba:

—Las únicas historias dignas de ser referidas son las historias impersonales. El "yo" es odioso. La psicología es una ciencia obscura. El lirismo es un género falso, anticuado, embustero. Deseo que ninguna mentira convencional nos separe y desde luego pido que se suprima el subjetivismo de nuestras conversaciones.

Sus discípulos trataban siempre de obedecer, pero en realidad casi nunca lo conseguían por completo.—Odiar el "yo" es muy fácil; lo difícil es encontrar algo para reemplazarlo. La naturaleza nos obliga á vivir dentro de nosotros mismos y sólo deja llegar al alma lo que pasa por el tamiz del temperamento. Lo que para uno es torre, para otro es mástil. El verdadero ideal objetivo no ha sido descubierto aún.... Y tal vez más vale que así sea, pues el día que todos admirásemos un mismo objeto, acabaríamos por disputárnoslo, destruyendo de tal modo la poca armonía de que aún dispone el Universo. En este punto Dios ha sido más sutil que los reformadores modernos y al obligarnos á no salir jamás del caracol estrecho de un alma, nos ha dado, por lo menos, el consuelo de no dejar penetrar en nosotros la esencia de las cosas, sino modificada conforme á nuestras necesidades ideológicas. El filósofo que cree hacer un estudio objetivo al analizar las causas del "amor universal", se equivoca. Lo único que el filósofo puede analizar, es la impresión que mil amores ajenos producen en su cerebro. Y aun en este último caso suele ser víctima de un miraje engañoso y decir: "he sentido tal idea", cuando en realidad sólo ha soñado que la sintió;—mas los yerros de tal especie casi no tienen importancia, por la

sencilla razón de que entre sentir y soñar que se siente no hay diferencia ninguna. Entre lo que sí la hay, y muy grande, es entre decir: "*se ve*" y "*yo veo*." El hombre puede ver; no puede asegurar que se ve.

Esta teoría es tan antigua como la ciencia filosófica. El místico cree en ella cuando exclama: "Nosótros no conocemos á Dios tal cual es, ni Dios nos conoce á nosotros tales cual somos (1)"; y el pesimista la defiende cuando dice: "El más gran servicio que Kant pudo prestar á la humanidad, fué explicarle las diferencias que existen entre el fenómeno y la cosa, entre lo que es y lo que parece. Entre nosotros y un objeto, existe la inteligencia, por lo cual el objeto nunca puede ser visto tal cual es en efecto" (2). El escéptico mismo suele renunciar á sus dudas ante la verdad de esta idea, y decir:

Solamente las piedras del arroyo
Pueden tener principios inmutables.
Yo con fé verdadera
Aporté del saber la ciencia entera;
¿ Y qué he sabido al cabo ?
Que el hombre iluso, de sí mismo esclavo,
Lo que ve en su interior eso ve fuera.
Nunca pude, rodeado de placeres,
Hacer de mis deberes sentimientos,
Troqué mis sentimientos en deberes:

. . . .

Y es que los corazones,
En las cosas humanas,
Presumen ver lo real, viendo visiones,
Y los ojos, más que ojos, son ventanas
Donde á mirar se asoman las pasiones.
¡ Qué ha conseguido al fin la ciencia mía
Dudar y más dudar; tanto lo temo
Que he de ser algún día,
Como Esquilo, apedreado por blasfemo;
Y después de dudar no he hallado el modo
De deshechar el tedio,
Pues en un mundo de ignorancia y lodo,
No cabiendo en la fe término medio,
O se cree todo ó se desprecia todo.
Por eso, con el alma destrozada,
Tras una juventud desvanecida,
Llegué, ignorante, á una vejez cansada,
Y en mi ansia de saber, indefinida
Buscando lo infinito de la vida
Sólo hallé lo infinito de la nada (3).

***

Pero tal vez lo ùnico que Zola pedía en sus discursos contra el objetivismo, era que se supriniesen los comentarios individuales en las obras literarias. Sus discípulos, al menos, así lo creyeron; por lo cual nosotros no tenemos derecho á quejarnos prácticamente de ese consejo antifilosófico, gracias al cual podemos admirar la factura sobria y vigorosa de *El ataque del Molino*, de *Boule de Suif*, de *Saco al hombro*, de *El asalto del Gran Seis*, de *Saignée* y de *Después de la Batalla*.

(1) San Dionisio, el Areopagita.
[2] Schopenhauer.
[3] Campoamor.

***

Hoy todos sabemos lo que la crítica piensa de las novelas citadas. Lo interesante sería averiguar la impresión que cada una de ellas produjo en Medán, la noche de su lectura definitiva.

Me figuro á los seis novelistas encerrados en una gran sala de ese viejo palacio junto á cuyos muros impasibles corren las aguas nerviosas del Sena, arrastrando ramilletes de crisantemos que vienen del Boulevard y cadáveres humanos que vienen de las barreras.

El primero que habla es el autor de *L'Assomoir*.

Su voz vibrante tiene inflexiones de mando; su gesto es rápido y duro; su relato está lleno de frases nuevas, de ideas robustas, de observaciones originales y de ejemplos conmovedores.

Algo hay, empero, en los pasajes descriptivos de su cuento, que choca, que irrita y que repugna.

Mientras él lee, Maupassant sonríe, Hennique duerme, Ceard se aflije y Huysmans se indigna. Sólo Paul Alexis oye con respeto entusiástico la palabra del maestro.

Oye para aprender; y tan hábilmente aprovecha la lección, que cuando llega su turno de *conteur*, Huysmans vuelve á indignarse, Hennique se duerme de nuevo, Ceard se aflije por segunda vez y Maupassant sigue sonriendo.

El autor de *Boule de Suif* lee con voz tímida y monótona. Para él, casi todos los literatos que le rodean son gentes extrañas ó, por lo menos, amigos de ayer. Su verdadero padre intelectual, que es Gustave Flaubert, se encuentra lejos.

Sin embargo, mientras él habla, en su estilo amplio y sencillo, de la pobre muchacha que supo sacrificar un resto de pudor en beneficio de varios burgueses hipócritas, todos guardan silencio. Cuando la historia acaba, todos tienen los ojos húmedos de admiración y de tristeza. ¿ Qué mejor éxito ?

Ceard, en cambio, casi no consigue un solo aplauso.

Su novela resulta demasiado larga, demasiado fastidiosa, demasiado descriptiva.

Al oírle, Emilio Zola se acuerda de las predicciones fatales de los profetas idealistas y tiembla por la vida de su cenáculo literario. Lo único que le consuela es la seguridad de que, en el naufragio de la pléyade, él podrá salvarse gracias á su genio personal.

En cuanto á Huysmans y Hennique, más parecen dos acusados ante cuatro jueces, que dos hombres de talento en medio de cuatro camaradas.

Alexis les mira de un modo agresivo y Ceard les examina con desconfianza, suponiendo que en el fondo de sus frases brillantes se encuentra ya en germen la flor amarilla de la traición.

A pesar de todo, cuando los seis han terminado, Emilio Zola se pone de pie y dice:

"Es necesario que imprimamos nuestros cuen-

tos en un mismo volumen, para hacer ver al universo todo, lo mucho que nos queremos."

¡ Eironeia !

***

Después de haber publicado *Las Veladas de Medán*, los seis corifeos del naturalismo pensaron en fundar un periódico. Paul Alexis nos cuenta la historia de este proyecto en su estudio sobre *El Ataque del Molino*. "....Un título exce'ente fué escogido por unanimidad;—dice—la publicación debía llamarse *La Comedia Humana*. ¿ El dinero? Verdaderamente nosotros no lo teníamos, pero eso no importaba. Cuando uno es joven y entusiasta, no suele detenerse en detalles tan menudos. Además, Zola era nuestro jefe y eso nos daba valor y fuerza para luchar. Todos creíamos que cuando el primer número hubiese visto la luz pública, los capitalistas irían á buscarnos. Lo principal era hacer un primer número espatarrante, por lo cual tomamos, una mañana, nuestras plumas de Toledo, y nos pusimos á escribir artículos. La labor no fue larga. Huysmans hizo un editorial político lleno de elocuencia, de vigor y de dureza. Los demás hicieron algo y yo compuse una gran "información" sobre el proceso de la baronesa Kaula, que era el Panamá de aquella època ... Pero cuando el número estuvo arreglado, sucedió lo mejor que podía haber sucedido: *La Comedia Humana* no llegó á hacer gemir las prensas. Zola fué quien dió muerte al feto; Zola, que después de haber sido el más ardiente partidario de nuestro proyecto, gritó á última hora: "¡dejémonos de periódicos!"

Esta confesión del autor de *Sucie Pellegrin*, nos hace ver que Zola poseía ya, en aquella época, un gran sentido de la vida práctica y un conocimiento casi perfecto del alma de sus discípulos. Porque, en realidad ¿qué hubiera podido ser la pobre *Comedia Humana* entre las manos de cinco literatos de inteligencias distintas y de aficiones opuestas? Nada más que un periódico como otro cualquiera. Al cabo de algún tiempo Huysmans habría representado en él la Decadencia, mientras Ceard hubiera representado la Vida Moderna. Y lo que Zola deseaba entonces, no era una hoja ecléctica, sino un órgano firme, un periódico "compacto", una publicación uniforme.

***

Para consolar á sus cinco hijos espirituales del fiasco de sus proyectos periodísticos, Zola les dijo una noche:

"Vamos á escribir un drama cada uno; y cuando los seis estén concluídos, los publicaremos en un volúmen igual al de las *Veladas* ¿os parece?"

Todos respondieron que sí; pero nadie cumplió su palabra.—Ya era tarde. "El termita" había matado al Naturalismo y en Medán sólo quedaba el cadáver de una escuela, enterrado bajo una losa cuya inscripción, hecha por H. de Rosny ó por Anatole France, decía lo siguiente:

"La escuela literaria que yace aquí, fué buena analizadora, excelente observadora y soberbia experimentadora. Tuvo muchos conocimientos sobre los hechos aislados y, en ciertas ocasiones, llegó, por medio de la intuición indefinida, á un punto equivalente al concepto racional de los grandes generalizadores. Eso no sucedió á menudo, sin embargo. La enfermedad que la ha llevado al sepulco, el *termita*, es un microbio que roe los cerebros lo mismo que el caris arábigo y que suele llamarse, entre hombres de letras, obsesión del hecho menudo, depravación del instinto artístico y amor de ideas minúsculas.—Q. E. P. D."

***

La verdadera existencia de la Escuela de Medán fué, pues, agitada, breve y mezquina (1). Sus miembros carecieron de gracia, de sensibilidad, de filosofía y de elevación. En cambio poseyeron un gran amor de la naturaleza y un sentimiento muy intenso de la sencillez narrativa. ¡ Lástima grande que sus pocas cualidades no basten para hacer olvidar sus muchos defectos ! ....

Enrique Gómez Carrillo.

París 1894.

Luz de nieve

La perla duerme. Un nimbo trasparente
Sus tonos de alba ideal hiela y colora
En su palacio, pálida señora,
Se duerme con su sueño consciente.

La nube se ha dormido. En el oriente
La gasa de las nieblas se evapora.
Tono frío de luz. Tinte de aurora,
Que se estremece con la luz naciente.

La barca se ha dormido. Alas de un ave,
Las ámplias, blancas velas de la nave
Que una antártica brisa ya no mueve.

Y el alma que subía se ha dormido,
Al alba de fulgor desconocido,
De una polar y blanca luz de Nieve.

René Brikles

Enrique Gómez Carrillo

Pronto hará cuatro años que Enrique Gómez Carrillo reside entre nosotros. Apenas hubo llegado á París comenzó á frecuentar los mejores círculos literarios. Y hace cuatro años que no deja de admirarnos y cautivarnos por la delica-

(1) Me parece inútil advertir que sólo me refiero al naturalismo como escuela y á los naturalistas como miembros de esa escuela.

deza y precisión, la pureza y variedad de sus impresiones. Atento á todo lo que se publica en Francia, se empeña en hacer que España utilize su curiosidad prolífica por la literatura francesa, como si así quisiese pagar una deuda al país que le dió su lengua. Ha consagrado largas vigilias al estudio de las nuevas vigilias literarias y ha merecido por todo ello un sitio en la galería de *La Plume* (1). Sus estudios, cualesquiera que sean, serán siempre considerados pequeñas obras maestras de crítica cosmopolita en medio del fárrago que amontonan las correspondencias extractadas de las revistas extranjeras.

No es solamente un espíritu fino y recto, es un espíritu independiente. Quiero decir con esto pue Enrique Gómez Carrillo no se enamora más que de lo que puede comprender. Posee en el más alto grado el sentimiento de la conservació de la naturaleza en el hombre. Le vemos solícito estudiar las inteligencias y originalidades más opuestas. Ello no es más que la consecuencia de su cualidad primordial: la flexibilidad. Es flexible, admirablemente flexible. Lo es en la medida suficiente para admirar indistinta y conscientemente á Góngora y Shakespeare, Juan Moreas é Ibsen. Y no obstante este eclecticismo en las preferencias, su inteligencia es completamente armónica.

La boga que han alcanzado sus libros en España como en los otros países que hablan el castellano es la mejor prueba en pró de lo que acabamos de decir. Primero causaron sorpresa, cautivaron después la atención, y por último, otorgaron al autor la fama que le era debida. Bastará citar en corroboración algunas palabras del Sr. Leopoldo Alas, el competente crítico de Madrid. "Aun aquellos que estudian á diario la literatura francesa, pueden aprender mucho en los artículos de Carrillo sobre los escritores de París. Su libro está bien pensado y bien escrito."

***

Este elogio del célebre autor de *La Regenta*, es digno de notarse por más de un motivo. Primero porque demuestra que en España no se tiene á menos el estudio de nuestra literatura; en segundo lugar porque los que la estudian con elevación y autoridad son harto raros. Y es lo cierto que generalmente se nos trasviste en el extranjero. En Alemania, donde se nos estudia con atención suma, la crítica sólo pára su atención en los libros de Zola ó en los dramas de Dumas; en Inglaterra se crée que estamos todavía en la era romántica, en España el naturalismo ha contagiado superficialmente á Pérez Galdós y la señora Pardo Bazán. Enrique Gómez Carrillo ha sido el primero en revelar en lengua castellana á los poetas simbolistas lo mismo que á los nuevos cuentistas. Y ha realizado su empeño con un conocimiento y una libertad que explican suficientemente el éxito obtenido. Es lastimoso que con frecuencia la literatura, después de trasponer las fronteras de un Estado, tenga que sufrir las pruebas de las librerías. Carrillo ha tenido la audacia de dar á conocer ciertas personalidades jóvenes, inéditas todavía, y así mismo otras cuya modesta gloria no había salido aun de un corto círculo de iniciados y curiosos. Por lo que ha dado pruebas de alta independencia de juicio y de extraordinario buen gusto.

La educación que recibiera, rica y robusta, lo preparaba para estos empeños. El comercio con los clásicos le preparaba para estos empeños El comercio con los clásicos le dió la madurez necesaria que se revela en su obra crítica con aquella seguridad y aquella firmeza que sólo disfrutan los espíritus libres de prejuicios y de vacilaciones

Antes he dicho que eran diversas sus preferencias. Pero la diversidad no ha excluido la armonía y si con frecuencia ha pedido emociones nuevas á los bárbaros, esas emociones no han llegado al extremo de hacerle olvidar el culto de sus primeros ídolos, que le fueron revelados por Herrera, Garcilaso, Cervantes, Quevedo y toda la pléyade brillante del siglo XVI.

En Gómez Carrillo el fondo no es á secas la reserva común de la educación, sino un acopio de estudios especiales. Ha escrito sobre los grandes autores clásicos en que más que la admiración sobresale una especie de comunión de espíritu, harto rara á juzgar por nuestros novísimos conservadores del gusto clásico. He aquí porque sus juicios nos inspiran plena confianza.

¿No es ese uno de los signos para conocer las personalidades verdaderamente origininales? Asumen hasta cierto punto la representación del pasado, se preocupan del presente y, sobre todo, preparan el porvenir Enrique Gómez Carrillo, en este sentido, tiene un hermoso papel que desempeñar en España. Los españoles viven demasiado á expensas de su patrimonio. En modo alguno se preocupan por rejuvenecer su literatura ¿Comprenderán el daño que se infieren tratando de restaurar una cultura tan limitada? Así puede afirmarse, en sentido negativo, midiendo la emoción que producen los libros de Enrique Gómez Carrillo entre nuestros vecinos

***

Podemos felicitarnos por tener entre nosotros un escritor como Enrique Gómez Carrillo. Recuérdense únicamente los diferentes estudios críticos publicados recientemente en el extranjero. Parece, si hemos de dar crédito á los críticos de Berlín, de Lóndres y hasta de New York, que no somos más que unos "degenerados." Insisten sobre esta palabra porque no tenemos ni su brutalidad de estilo ni su anarquía en el pensamiento. Algunos se permiten trazar los juicios más desdeñosos después de haber frecuentado dos ó tres cafés nocturnos y anotado los desplantes de los bebedores más locuaces. Ya tiempo de que se ejerza con más seriedad la crítica cosmopolita. A ella se ha consagrado Carrillo y en ella ha logrado sobresalir dandando muestras de la excelencia de sus recursos á la vez que de la excelencia de su procedimiento. No juzga por el prurito de condenar. Investiga,

(1) Revista modernista de París, que dirige el conocido escritor León Deschamps.

estudia y pronuncia sus fallos con una imparcialidad y una lucidez que le hacen altísimo honor. Carrillo es español, es decir, de sangre latina, y posée todo lo necesario para atraer nuestra atención. Nosotros hemos retenido la suya y él, en cambio, nos ha dado las pruebas más preciadas de su simpatía. La mayor parte de sus artículos han sido publicados de Madrid, pero han sido escritos en París. España viene hacia nosotros ¿no irémos nosotros hacia esa España que todo lo posée para seducirnos?

Esta alianza sería bienhechora. Aparte de que el genio español está muy cerca del nuestro, la literatura moderna ha seguido una evolución análoga á la de la literatura francesa. Ella ha tenido sus tres períodos: clásico, romántico y naturalista, y ahora un alba desconocida clarea de su lado. Lo mismo ha sucedido en Francia. ¿No podrían unirse los jóvenes de España con los jóvenes de Francia para luchar por la buena causa?

M. DE CROIX—MONT

~

Gutiérrez Nàjera

SU MUERTE

"El Mensajero de Centro América," en su número 117, correspondiente al martes 5 de Febrero corriente, dá la triste noticia de la muerte de este notable literato mejicano

Dice: "*Un telegrama especial de la ciudad de Méjico, fecha de ayer, nos trae la desconsoladora noticia de la muerte de este notable escritor mejicano, Manuel Gutiérrez Nájera, Director de "El Partido Liberal" y conocido también en el mundo literario con el pseudónimo de* El Duque Job.

"El Fígaro" dedicará su próximo número á la memoria del glorioso artista, cuya pérdida es para América irreparable.

~

NOTAS

Enrique Gómez Carrillo.—Por el vapor *Acapulco*, procedente de Panamá y que tocó en el puerto de La Libertad en la mañana del día 13 del corriente, llegó á esta república este distinguido escritor.

Deseamos que su permanencia entre nosotros le sea grata.

"Revista Hispano Americana" — Hemos recibido el primer número de esta revista ilustrada, mensual, que se ha comenzado á publicar en San Francisco California. La Directora de la nueva revista es la conocida poetisa mejicana Laura Méndez de Cuenca.

"El Fígaro" contesta el canje.

Isaías Gamboa.—El miércoles próximo pasado, por el primer tren de la mañana, salió este distinguido amigo nuestro con dirección al puerto de Acajutla, donde tomó el vapor que debe conducirlo á Colombia, su patria.

Gamboa va á alistarse en las filas del partido liberal, actualmente en lucha sangrienta con el partido conservador, entronizado en el poder. Va el amable poeta á tomar su fusil y á ayudar, en cuanto posible le sea, al triunfo de sus ideales. Tenemos ya el reverso de la medalla: Gamboa luchador.

Que viento bueno lleve, sano y salvo á Gamboa, á las playas de Colombia. Y.... que nunca olvide á los amigos que deja por acá. Nosotros recordaremos siempre, con cariño, al compañero de tareas que nos ha dejado. Ah! ¡Que recuerde también á este su "Fígaro"! El guardará siempre con veneración el nombre querido de uno de sus fundadores, de sus más decididos redactores.

J. Antonio Solórzano queda desde hoy encargado de la Secretaría de redacción de "El Fígaro."

La América Moderna.— Con este título ha comenzado á publicarse en Santiago de Chile, una hermosa revista mensual, bajo la dirección de los conocidos literatos don Enrique del Campo y don Efraim Vásquez Guarda.

Hemos recibido el primer número, que contiene selecto material.

"La América Moderna" viene á llenar una necesidad. Será, según dicen sus directores, un órgano esencialmente americano. Se publica mensualmente en números de más de cien páginas.

"El Fígaro" saluda cariñosamente al compañero recién llegado y paga su visita, la cual le agradece altamente.

Canjes.—Muchos y muy importantes periódicos y revistas han favorecido con sus canjes á "El Fígaro." Oportunamente publicaremos la lista detallada. Los que, habiendo recibido el primer envío de doce números no lo contesten, se darán por retirados de nuestras listas. Suplicamos á los señores Administradores que nos los remitan con puntualidad.

Obras.—Todo autor ó editor que envíe á la oficina de "El Fígaro" dos ejemplares de alguna obra suya, tendrá derecho á una nota bibliográfica, y si es de mucha importancia, á un artículo que escribirá el redactor que se designe.

"El Cuervo."—El artículo del Conde Paúl á propósito de la hermosa versión de "El Cuervo" de Poe y publicado en el número anterior, salió plagado de errores, á causa de un descuido de parte del Señor Corrector. Sirva de excusa.

Imprenta Nacional